



Palabras del Rector, José Alfredo Peris, en el X Aniversario de la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir

El acto que hoy nos convoca supone el comienzo de nuestros actos de celebración del décimo aniversario. Damos gracias porque mañana, Dios mediante, tendremos la oportunidad de conmemorar en la Santa Misa el X Aniversario en el mismo lugar y fecha de su erección canónica.

Gracias Sr. Arzobispo y Gran Canciller, querido don Carlos, por estar entre nosotros, por su deseo de presidir estos actos y por ayudarnos con paciencia de Padre, Pastor y Hermano mayor, caminando junto a nosotros con tanto afecto y cercanía.

Quiero agradecer igualmente muy sinceramente a Mons. Sebastián su iluminadora conferencia que nos estimula todavía más a profundizar en nuestro ser y misión como universidad, como servicio a la Iglesia y la sociedad en la España de hoy. Mi agradecimiento también al Sr. Vice-Gran Canciller por sus buenos oficios para que don Fernando accediera a honrarnos hoy con su presencia y a su espléndida presentación, en cuyas palabras de afecto y reconocimiento todos nos hemos visto plenamente identificados.

Mi gratitud en nombre de todos hacia el Sr. Secretario General por su síntesis de eventos de estos diez años de Universidad, resumen apretado que con una técnica impresionista permite ver el conjunto de los mismos sin pretender que estos sean los únicos trazos, ni que estén todos sin faltar ninguno, ni que alguno de los que está no sea prescindible... Simplemente ha sido una manera veraz de presentar lo que somos para que cada uno pueda representar lo que muchos vivimos con un regalo, un don y una profunda alegría: la Universidad Católica de Valencia "San Vicente Mártir".

Y permítanme que no omita un agradecimiento expreso a quienes más han contribuido la elaboración de los materiales que han servido de fuente a la exposición del Secretario General: a D^a Carmen Marcilla, a D^a Carla Flames y a todo el equipo de marketing que ha contribuido a la elaboración del video, y a D. David Prada, Don Enrique Estellés y todo el equipo de comunicación en la presentación de los hitos del X Aniversario. Gracias también a todos los que habéis prestado vuestra imagen y vuestras palabras para hacernos a todos unos servicios, y de modo muy especial de nuevo gracias al sr. Arzobispo por el sello que ha impregnado con su intervención y su mensaje al comienzo del audiovisual, que nos alienta decididamente a seguir hacia delante, con renovado empeño y determinación.

Reflexionando sobre estos años, he retomado la invitación de don Miguel de Unamuno a mirar lo que él llamaba la "intrahistoria", es decir, la historia de las personas comunes que hacen la vida de los pueblos y que, por lo general, sus hechos, sus vidas, no son recogidos por los libros de historia. Quiero aplicarlos a la vida de nuestra universidad Sí. Los diez años de su historia son



también la suma de incontables gestos de amor, la inmensa mayoría de ellos ocultos, casi anónimos por comunes, pero extraordinariamente eficaces. Aunque una sociedad mediática como la que vivimos nos anima a visibilizar cuanto hacemos, sabemos que servimos a un Señor que ve en lo escondido, que nos escucha en el silencio de nuestra morada, que valora por encima de todo el modesto óbolo de la viuda, y que conociendo hasta el último cabello de nuestra cabeza, hasta el más leve palpitar de nuestro corazón, nos anima a salir de nosotros mismos, a ser sal y luz de la tierra, no apoyados en presuntas grandezas, que en realidad son efímeras, sino plenamente confiados en la eternidad de su Misericordia.

Me gustaría que esa realidad que ha ido tejiendo nuestra comunidad universitaria recibiera esta mañana un renovado impulso en el deseo de crecer en el Evangelio de la Alegría, al que nos invita el Papa Francisco en su reciente Exhortación Apostólica, y al que estamos todos apasionadamente llamados. Cuando nos dejamos iluminar por la misericordia de Dios todo tiene otro color, la tonalidad de la esperanza. Y así podemos perseverar en las parcelas de bien que cada uno tenemos encomendadas en nuestra Universidad. Me gustaría que con unos breves ejemplos pudiéramos caer en la cuenta de cómo ha ido actuando el Espíritu del Señor en nuestra vida universitaria, ya no en los grandes acontecimientos, sino en la cotidianidad de nuestras vidas, para que se renueve en nosotros la aspiración a dejarnos llevar mejor por él.

Cuando desde nuestro puesto de trabajo, sea en el aula, en el despacho o en cualquier otra misión de administración y servicios, no perdemos de vista que trabajamos para una obra de Evangelización y ponemos en marcha lo mejor de nosotros mismos, acogemos el Evangelio de la Alegría.

Cuando vemos en nuestros alumnos personas completas que además de la mejor preparación científica y técnica necesitan entender la dimensión vocacional de la profesión que han escogido y la plenitud de servicio que se ilumina desde la imitación de las virtudes del Corazón de Cristo, anunciamos el Evangelio de la Alegría.

Cuando hacemos justicia a los deseos de verdad que hay en las personas, y mostramos una docencia, una investigación y una transferencia del conocimiento que resisten al pragmatismo y a la ideología, y sirven a la búsqueda decidida de Dios, del sentido de la vida y del desarrollo de todas las dimensiones del ser humano, trabajamos por el Evangelio de la Alegría.

Cuando no cerramos el corazón a los más pobres, cuando estudiamos, investigamos, enseñamos y compartimos modos de vida, de ciencia de técnica, de producción y de organización sociales que acogen a los más vulnerables y los hacen crecer en sus capacidades, desde los pasos más pequeños hasta la radical capacidad de Dios, que acompaña a cada persona que viene a este mundo, celebramos el Evangelio de la Alegría.

Cuando somos capaces de perdonar y de pedir perdón, cuando con nuestros alumnos y compañeros no resolvemos los problemas desde la autoafirmación sino desde la escucha humilde y desde la facilidad para rebajarnos, para hacernos más pequeños y pacíficos, practicamos el Evangelio de la Alegría.

Cuando estamos en tensión por mejorar, por no conformarnos con lo que hemos hecho hasta el momento, por aprender de los que realmente saben, por exigirnos cada día pasos de crecimiento, por poner al servicio de los demás nuestros talentos, cuando la competitividad es con nosotros



mismos y no nos contamina con la falta de caridad hacia los demás, abrazamos el Evangelio de la Alegría.

Cuando salimos de nosotros mismos, vamos más allá de nuestras fronteras, y nos acercamos a las periferias geográficas o existenciales para compartir con los que están allí nuestra vida y nuestras personas, extendemos el Evangelio de la Alegría.

Cuando somos capaces de poner en segundo lugar nuestro bien particular a favor del bien común, cuando obedecemos con comprensión y generosidad, y cuando ejercemos la autoridad con sencillez, equilibrio y delicadeza, proclamamos el Evangelio de la Alegría.

Cuando tenemos paciencia con los ritmos de los demás, cuando somos agradecidos hacia lo que hacen nuestros compañeros docentes o de administración y servicios, cuando nos sabemos parte de un equipo y no deseamos ser nosotros los principales protagonistas, cuando dejamos que sea Dios el que lleve siempre la iniciativa, disfrutamos verdaderamente el Evangelio de la Alegría.

Querido Sr Arzobispo, estos ejemplos, expresión de grandes deseos, y otros tantos que pudiera seguir narrando, están llamados a hacerse presentes en la vida de la Universidad de una manera humilde pero real en los años venideros como han venido haciéndolo en mayor o menor medida en estos diez años. Son sólidos motivos para seguir dando gracias a Dios por la Universidad Católica de Valencia "San Vicente Mártir" y por todos y cada uno de los que forman parte de ella, especialmente por los que en apariencia menos cuentan, y para ponernos en sus manos de Padre de manera confiada y humilde.

Le pedimos de todo corazón que mañana en la Catedral, en la celebración de la Solemnidad de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora, al ofrecer el pan y el vino para que se transformen en Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, una a las especies eucarísticas los mejores deseos de esta Universidad, aun aquéllos que no nos atrevemos a exponer, pero que nuestra Madre Inmaculada sabrá hacerlo mejor en nuestro nombre. En ellos ponemos lo mejor de nuestra fe, de nuestro amor y de nuestra esperanza. Muchas gracias.